

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Desventuras del cuerpo: la medicina, su pathos y el nuestro.

Ermoli, Maximiliano.

Cita:

Ermoli, Maximiliano (2021). *Desventuras del cuerpo: la medicina, su pathos y el nuestro*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/455>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/9vr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DESVENTURAS DEL CUERPO: LA MEDICINA, SU PATHOS Y EL NUESTRO

Ermoli, Maximiliano
Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo se propuso realizar una aproximación acerca de la noción del cuerpo en las intersecciones entre la ciencia y el campo del Psicoanálisis, inaugurado por Freud y la reinención Lacaniana. El objetivo es vislumbrar como la idea del cuerpo en psicoanálisis radica en un punto ajeno al de la sistematización de la ciencia como así de algunos comentaristas de Lacan en sus derivas hacia el cuerpo de “la carne real”.

Palabras clave

Significante - Cuerpo - Ciencia - Goce

ABSTRACT

MISADVENTURES OF THE BODY: MEDICINE, ITS PATHOS AND OURS
This work was proposed to carry out an approach about the notion of the body in the intersections between science and the field of Psychoanalysis, inaugurated by Freud and the Lacanian reinvention. The objective is to glimpse how the idea of the body in psychoanalysis lies in a point other than that of the systematization of science, as well as some commentators on Lacan in their drifts towards the body of “real body”.

Keywords

Significant - Body - Science - Enjoyment

El siguiente escrito se propone situar un eje particular: el cuerpo, dentro de las intersecciones entre la ciencia médica, sus enfoques y modos de elaboración de su saber, y las incursiones del psicoanálisis en donde es posible vislumbrar encuentros y desencuentros con la promoción de un cuerpo inédito.

Se tratará de una propuesta de lectura acerca de las desventuras, en primer lugar, en el campo conmovido por la ciencia, ahora neopositivista, y posteriormente pero con ella, las innovaciones posibles producidas en el campo psicoanalítico en la empresa llevada a cabo por Lacan.

Promoción científica de la medicina. Antes y ahora

1) Marcas cartesianas

La revolución cartesiana abre una dimensión ontológica en el pensamiento, que se funda, aunque parezca una somera contradicción, en la extrema elucubración de la duda. Es en sus “Meditaciones” donde Descartes duda sin poder dudar de la

experiencia misma de esta duda que permite ubicarse como un pensante, lo cual lo ubica en una existencia.

En relación al impacto de estas ideas a la concepción del cuerpo que imprime descartes en la ciencia moderna, es importante retomar que el hombre cartesiano está dividido en dos sustancias: extensa (Res extensa) y pensante (Res cogitans). El cuerpo es una sustancia extensa en oposición a la sustancia pensante, siendo definido como lo no pensante, con el atributo principal de su extensión, su anchura, su largo, su profundidad, en una conformación maquinaria de partes externas una a las otras y abarcando la dimensión del movimiento. Es un cuerpo anclado en los principios de la geometría euclidiana y la mecánica, y en todo, accesible solo por los sentidos y la experiencia. (Aguilar, 2010)

Esto aclara que el cuerpo en sí no da identidad al hombre, sino que aquella identidad parte de la sustancia pensante. Se atomiza el cuerpo, se puede nombrar dichas partes y permiten el movimiento producido por otro cuerpo. El cuerpo es materia, siendo el hombre una cosa pensante y su cuerpo una cosa entre otras de la naturaleza, medible, objetivable, disponible para cuantificarse y “ponerlo a prueba”. Sin embargo, no es un desmerecimiento de “res a res - de cosa a cosa”, sino que el cuerpo es un objeto que nos permite estar en el mundo.

2) Medicina como ciencia

En lo siguiente se tratará de cernir la posición de la ciencia médica en sus avances a partir del siglo XVIII y su influencia en el campo del tratamiento de la enfermedad llamada “mental”.

De entrada, se había recorrido los aportes del saber cartesiano, del cual no puede afirmarse que todo él haya originado el método de la investigación médica fundamental llamado “anatómico-clínico” pero sentó las bases para su fundación a partir de esta manera analítica de pensar, método que supuso una novedad con respecto al pensamiento previo.

El llamado cartesiano con su metódica búsqueda de la verdad está fundado en la evidencia y supondrá, para el estudio del médico, una apreciación de un mundo en notable mayor visibilidad, que evita adentrarse en los antiguos “fantasmas” de sus predecesores. Siguiendo a Foucault (1966), esta medicina positiva toma la vía del mundo de objetos por conocer para encontrar el camino de la presencia de la enfermedad en el cuerpo.

En otras palabras, la racionalidad médica se hunde en esta época en el espesor de la percepción, la mirada en su mayor esplendor y vigilancia empírica abierta a la evidencia, rastros

de lo cual hoy somos aun testigos. Así, nos dice el autor, el ojo se torna depositario y fuente de toda claridad, al contrario de “tendencias” subjetivas que los viejos maestros se servían en sus “luces”.

En ese sentido, lo que de la relación médico-paciente se decía en la antigua tradición, refiere a la pregunta del médico ¿qué tiene usted?, que en esta nueva racionalidad medica se traduce en ¿A dónde le duele? (Foucault, 1966)

No debe tomarse a la ligera tales confirmaciones, siendo que no solo el medico se tornó un hábil observador, sino que permitió una configuración nueva de espacios geométricos, y por tanto milimétricos, en los cuerpos, en donde se juega una articulación entre lo visible-invisible y el saber. Se constituye entonces lo que el autor del “nacimiento de la clínica” como un nuevo perfil de lo perceptible y lo enunciable, y, por tanto, lo concebible y cognoscible. Pero, ¿Cómo y por qué vías esta nueva racionalidad y método descubre este nuevo cuerpo?

En principio, se trata de un espacio corporal con una nueva distribución de elementos discretos que tiene lugar a través del estudio del cadáver, como un nuevo personaje en esta crónica histórica. El estudio del “muerto”, practica sumamente criticada y prohibida en la antigua Grecia, abre sus puertas y con ella sale a relucir la anatomía patológica.

Se pueden ubicar dos referencias principales, retomadas por Foucault (1966) de este movimiento que origina el estudio del cuerpo entregado a la muerte. Por un lado, Giovanni Morgagni (1682-1771)[1], en sus estudios originales a principios de 1700 y por otro lado Marie-François Bichat[2] (1771-1882), renovador de la anatomía patológica con su atlas médico. A través de estos, la religión, moral o el perjuicio ya no se oponían a la apertura del cadáver, sino que, con las Luces, la muerte accedió al derecho a la claridad, el momento más claro de una verdad situada ahí donde se forma la larva.

Se promovió el estudio del cadáver con la justeza de poder comprender lo vivo, permitiendo una alianza entre la anatomía y la clínica, que no siempre encontraron justo acuerdo. Con esto, Bichat (citado en Foucault, 1966) permitió el arreglo de estos dos espacios de saber, dando a la anatomía nuevas líneas geográficas y a la clínica una manera de leer el tiempo y su progresión; punto donde la enfermedad viva, tan estudiada en la antigüedad, encontró una alineación posible en la blancura de los muertos. Estos autores promovieron sus diferencias enriquecedoras del campo médico. Morgagni sosteniendo una hipótesis de vecindad orgánica de lo mórbido, un punto de vista “localizador”, y Bichat a partir de un estudio analítico de las superficies de tejidos que respondían a uno u otros procesos mórbidos, estudio del tejido, lugar donde lo manifiesto y lo oculto se vinculan con lo visible, y donde los síntomas y tejidos se involucran con el volumen de los cuerpos como nueva espacialidad.

Esta espacialidad propiciada por el estudio del cadáver y la anatomía comparada, implicó entonces un movimiento epistemológico en el campo médico. El famoso ojo médico que fue

anunciado al principio de este apartado no recibe pasivamente, como en la antigua tradición, las verdades de la enfermedad, sino que domina el cuerpo estructurando él mismo, constituye él lo patológico.

Por otro lado, es preciso detenernos en otro antecedente que conforma la concepción del cuerpo para la ciencia médica. Se trata del descubrimiento de una *nueva realidad del cuerpo* en el seno de la ciencia médica, un cuerpo funcional. Es el descubrimiento de un cuerpo que no es solo órganos y tejidos, sino con funciones, rendimientos y comportamientos.

Se trata, según el autor de “El poder psiquiátrico” (Foucault, 1974) del cuerpo neurológico, fruto de las investigaciones de Duchenne de Boulogne (1806-1875). Este cuerpo neurológico no suplanta al cuerpo anatomo-patológico enunciado recién, sino que forma parte del primero. Este modelo neurológico, propio de mediados del siglo XIX, implica signos que deben ser descifrados como respuestas, promoviendo un modelo *estímulo-respuesta* (versus el modelo estímulo-efecto de Bichat), donde el movimiento muscular deviene respuesta ante la estimulación eléctrica de una determinada zona de la corteza cerebral.

Al mismo tiempo y para concluir, en palabras de Foucault (1966), lo que hace que el enfermo tenga un cuerpo espeso, consistente ancho y pesado, con sus funciones no es que haya un enfermo en sí, sino que es que hay un médico, siendo que lo llamado patológico no forma el cuerpo enfermo, sino que este es producto de la mirada profunda del médico bajo las banderas del saber científico, siendo el como agente de su intuición quien constituye el rasgo y carácter en su consistencia y su condición espesa.

Respuestas psicoanalíticas: Inmisiones del cuerpo

1. Un problema: el cuerpo entre la ciencia y el psicoanálisis

Si hay algo que puede afirmarse en la enseñanza de Lacan en su extensión, de la que podemos situar su comienzo en 1953 y su fin en la década de los 80 con su muerte, es que el concepto de cuerpo es presentado de una manera original, uniforme y bajo diversos modos de conceptualización lógica que coinciden en que el cuerpo del psicoanálisis no se trata del que tiene su “consistencia de carne”, materia orgánica o su extensión milimétrica tridimensional.

En principio, como hemos visto en el apartado anterior, desde su enriquecimiento por Bichat y su paso por las morgues, el cuerpo se sometió a amplificaciones, mediciones, evaluaciones de sus funciones y pasible de condicionar, en pos de un abordaje totalizante que Lacan (1966) denota como una entera “purificación”. Estos avances, el éxtasis máximo de la ciencia, sujetan al cuerpo a reglas universales e intentaron situar, en estos órganos y funciones, relaciones biunívocas de causa-efecto, en una *relación epistemo-somática*.

Esta relación es solidaria con la aproximación cartesiana de la extensión, formula conocida y que es engalanada en los progresos del saber científico pero sin olvidar sus raíces en tanto

sede fundacional del pensamiento moderno. Se trata de, como se indicó antes, la sustancia del puro espacio fundada por partes externas: “partes extra partes”; respectos a las cuales Lacan realiza una elaboración peculiar.

En su énfasis crítico al modelo dinámico de su amigo y colega Henry Ey, Lacan (1946) sostiene una de muchas referencias a este modelo cartesiano sobre la extensión, fruto noble de la modernidad no es tan fácil desestimarlos, aunque las subversiones lacanianas remitan en otras vías:

“Basado en una referencia cartesiana, a la que ciertamente ha reconocido de recurrir a la evidencia de la realidad física, tan válida para él como para todos nosotros desde que Descartes la basó sobre la noción de extensión (...) cuya propiedad consiste, justamente, en presentarse partes extra partes” (p.177)

La relación epistemo-somática implica que estas partes corporales, sistematizadas todas por el saber científico, responden, como sustancia, a lo propio de una exterioridad de cada una de sus partes a otras, es decir en que se encuentra cada punto del espacio respecto de los otros, sea como se refirió antes la localización membranosa, ubicación espaciales coloreadas de los atlas o brillos específicos que señalan las incidencias y efectos del cuerpo neurológico.

2. ¿Engaños en el cuerpo?

Esta Sustancialización del puro espacio es algo que al mismo tiempo puede ponerse en serie con la concepción imaginaria del yo corporal, en tanto son posiciones que sostienen la experiencia de la consistencia corporal, sea desde la objetivación del primero o bien las posibilidades de la identificación del segundo que, curiosamente, “nos opone a toda filosofía derivada directamente del cogito” (Lacan, 1949, p. 99).

Para el autor, sin embargo, esta idea de una sustancia que brinde consistencia corporal denota un punto de engaño, ya no solo engaño del yo especular, sino sostenido en que el cuerpo biológico es visible, el cual “*tiene la propiedad que se lo vea, y mal. Se cree que es una burbuja, una bolsa de piel. Aquí se trata de soporte, de figura, es decir de imaginario*” (Lacan, 1975).

Esta intuición, promoción evidente y sensible del cuerpo que es visto, sostiene la base de concebir la noción corporal, tanto que la preeminencia del cuerpo se introduce en una vía ontologizante en la que uno puede creerse que “es” el cuerpo tridimensional concebido. Esta vía y sus efectos nos devuelve en su coherencia a la ciencia moderna, ya que en última instancia “lo que se cogita es lo imaginario del cuerpo” (Lacan 1974-1975, p.184). Puntuación lacaniana que remite que, a fin de cuentas, lo que se cogita es la consistencia imaginaria, punto que devuelve una respuesta engañosa en el ¿Qué soy yo? Con una pretendida sustancia del ser en ese punto donde creemos que somos, y donde, agrega Lacan, es situado en lo imaginario un ser solidario al yo corporal antes referido: “retenido por lo imaginario como enraizado en el cuerpo” (Lacan, 1974-1975, p.184).

Este cuerpo sede de la mirada del científico que tiende a una

aproximación total y purificación enciclopédica, indica Lacan, remite entonces a la consistencia imaginaria, y no, como suele referirse, a una sustancia viva real y en la “realidad”. Tal aseveración nos acerca a la escritura borronea y el lugar del cuerpo en el redondel imaginario y su consistencia.

Sin embargo, más allá de las intuiciones del campo de lo sensible y el ejercicio que las tecnologías realizan en pos del saber científico, hay excesos que nuestra experiencia señala y donde se instituyen las fallas propias del ejercicio de este saber y, al mismo tiempo, van más allá de las ilusiones de la consistencia o unidad.

3. Del engaño a un problema: El cuerpo en “disjunción”

Se revisó anteriormente la estrategia que realiza la ciencia sobre el conocimiento del cuerpo, los efectos que entraña tal movimiento y su intuición en sus relaciones con la propuesta de lo imaginario corporal de Lacan, sosteniendo la afirmación de que “el cuerpo no se caracteriza simplemente por la dimensión de la Extensión” (Lacan, 1964, p.92) y que en esa maniobra del saber del cuerpo existe una falla, que intenta ser velada. Esta concierne al cuerpo en su verdadera naturaleza, es decir, la incidencia del significante que le concierne y sus excesos.

Cabe preguntarse cómo se puede articular esta noción de partes, propias de la extensión, de las cuales no es preciso deslignarnos tan fácilmente, y el lugar de la función significativa. Sobre esto Lacan (1972-1973) indica:

“Puro espacio se funda en la noción de parte, con la condición de añadir que todas a todas son externas: partes extra partes. Hasta de esto se ha logrado extraer algunas cositas, pero fue necesario dar pasos serios” (p.32)

El paso del que se trata implica en principio un cuestionamiento a esta categoría cartesiana pero no se trata de un exorcismo categórico, sino de un paso más. En lo que sigue, Lacan, introduce de cual se trata:

“¿No es esto lo que supone propiamente la experiencia psicoanalítica?: la sustancia del cuerpo, a condición de que se defina sólo por lo que se goza. Propiedad del cuerpo viviente sin duda, pero no sabemos qué es estar vivo a no ser por esto, que un cuerpo es algo que se goza. No se goza sino corporeizándolo de manera significativa. Lo cual implica algo distinto de partes extra partes de la sustancia extensa” (p.32)

Esta precisión sostiene una vía que señala lo excluido a la relación epistemo-somática, un punto donde la corporeización por el significante y el lugar del goce en el cuerpo hace agujero en el saber científico, en el sentido de que el cuerpo por el significante es tocado y por ello existe una vivificación del hablante... vivificación que es anoticiada por el hecho, correlativo, de que se goce.

Es importante resaltar que se introduce la idea del goce posible a condición del ejercicio significativo: “el significante es la causa del goce” (Lacan, 1973-1974, p. 33). Sin introducción de su lógica y con sus efectos, sin el recorte posible del significante en

el organismo, no hay posibilidad mínima de un hablante ni que se goce, siendo el cuerpo una realidad derivada del significante y lo orgánico.

Por otro lado, para evitar confusiones, la idea condicional del significante implica que no se trata del cuerpo biológico en el centro de la cuestión de este viviente (más allá de lo necesario que haya uno vivo pero en último término la acción del significante nos acerca a esta posibilidad), sino que es un “cuerpo corporeizado” que deviene tal por el significante, toma dimensión de cuerpo por este, y que en esto las aludidas partes extra partes son recortes de su operación y son cada cual significadas en este aporte.

Para situar las condiciones de este aporte se hace necesario detenerse en dos articulaciones: la cuestión del goce y el del lugar del Otro.

El goce es el punto donde tiene lugar de la falla epistemo-somática, en tanto que esta involucra la dimensión del goce del cuerpo, en “el sentido de que el cuerpo se experimenta” (Lacan 1964, p.95), lo cual no implica que el goce se experimente en el cuerpo ni que sea “del cuerpo” en el sentido objetivo ni mucho menos una cuestión de encarnadura del goce en el cuerpo. Sino más bien se trata de que la dimensión del goce conlleva la idea de la incidencia del lenguaje y sus excesos en el cuerpo, y que no puede prescindirse de él.

En este sentido, el goce como producción radica, primero, en la operación del significante, la operatoria simbólica sobre el cuerpo al tomarlo, y su distribución posteriormente, en relación a sus agujeros (Muñoz, 2020). Eso comprende un lado de la cuestión del goce y el significante, en el sentido como se refirió, de que el primero señala la falta acontecida efecto de la mortificación significante; mortificación que lo incide y afecta en términos de pérdida pero que inaugura modos de ganancia, en esa premienencia que el goce muestra en el cuerpo como suplemento.

Esta economía del goce y el lugar del significante conlleva en una necesidad lógica el lugar del Otro y lazo social, lugares donde se comprende la incidencia de la operatoria simbólica en el cuerpo.

Desde los años 50' Lacan enfatiza en el carácter fundacional y determinante del lugar del Otro para el sujeto, el cual deviene efectos de las marcas significantes de ese lugar Otro. Y si anteriormente se estableció que el cuerpo es corporeizado por el significante, se trata entonces de una forma de articulación lógica entre el sujeto, el cuerpo, el goce y el Otro, que conlleva descentrar la posibilidad de pensar al cuerpo como “lo propio del sujeto”, sino más bien remitido al lazo social en inmisión del Otredad, cuerpo en su ajenidad, disjunción y extrañeza.

Esta última promoción permite pensar la crítica a la consistencia corporal y la idea de sí, enunciada por Lacan anteriormente, y situar la cuestión de la propiedad del cuerpo vinculando al Otro como lugar: “El Otro finalmente (...) es el cuerpo” (Lacan, 1966-1967, p.304). Ese lugar del Otro, signado desde siempre, lugar del significante, es donde se inscribe la marca como ins-

cripción en el cuerpo, marcado por el primer gesto de amor. Esta consideración de Lacan trae nuevamente una revisión de las geometrías y lógicas en juego en la experiencia analítica; en principio no hay propiedad del cuerpo, ya que es lo Otro, no se enfatiza el sí mismo ni mucho menos tiene lugar la medición en espacios tridimensionales. El cuerpo como lo Otro implica la considerar las lógicas de superficies bidimensionales en las que se instituyen marcas significantes:

“El cuerpo mismo es, de origen, ese lugar del Otro con A mayúscula en tanto que es así donde, de origen, se *inscribe* la marca en tanto significante” (Lacan, 1963-1964, p.321).

Ahí se inscriben los efectos del lenguaje, los dichos del Otro, su gesto.

Estas 2 consideraciones, en relación al goce y al Otro, permiten pensar ese exceso que señala Lacan, y que el saber científico no puede cubrir, en relación al cuerpo que experiencia analítica puede reintroducir. La cita en cuestión “el cuerpo es algo que está hecho para gozar de sí” que atañe a los efectos de la naturaleza verdadera del cuerpo, implica que el cuerpo es soporte del goce solo a condición de la incidencia inaugural de las marcas del significante que lo aniquila, lo barre, instaure su pérdida inaugural como Goce-Todo y al mismo tiempo lo instaure como ganancia, cuando el cuerpo se constituye como Otro, y el goce se promueve en esa disjuntura

NOTAS

[1] Para explorar los extensos desarrollos del autor, se recomienda la obra de Juan Carrillo “La medicina en el siglo XVIII” (1993).

[2] Se alude a la obra “Anatomía general y su aplicación a la fisiología y medicina” y “Anatomía descriptiva”.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, M. (2010) Descartes y el cuerpo-máquina. Revista Pensamiento, N° 249. Pp. 755-770. Castilla, España.
- Descartes (2007) Meditaciones metafísicas. Ed. Gredos. Madrid, España
- Foucault, M. (1966) El nacimiento de la clínica. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, M. (1974) El poder psiquiátrico. Curso en el College de France (1973-1974) Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1966) Psicoanálisis y medicina. En Intervenciones y textos I. Ed. Manantial, Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1946) Acerca de la causalidad psíquica. En Escritos I. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1966-1967) El seminario: Seminario 14 La lógica del fantasma. Versión inédita - traducción de Pio Eduardo Ardilla.
- Lacan, J. (1974-1975) El seminario: Seminario 22 RSI. Versión inédita - traducción de Ricardo Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (1972-1973) El seminario: Seminario 20 Aun. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Muñoz, P. (2020) Paradojas del goce y del cuerpo. Revista Universitaria De Psicoanálisis, N° 20, pp. 15-23. Buenos Aires, Argentina.